



Operación Casandra

"Tener o no tener", dijo Hemingway. Y lo que quiso significar no es mentira en ningún terreno. ¿Por qué un escritor llega y otro no? Autores hay que son famosos, pero para la mayoría sólo lo son de oídas; no de "leídas". Sus páginas duermen comúnmente el sueño de los justos.

Acaso ello suceda, lo que es hecho injusto, porque los justos no son siempre amenos.

Señeillas reflexiones de "sobremesa" mientras terminamos de leer a Magnat en su *Operación Primavera*. Acierio desde la partida. ¿Qué palabra más grata que primavera? ¿Cuál más actual que operación aunque hoy digamos "operativo"?

Desde que apareció *Nuestros vecinos Justicialistas* con una radiografía del duradero "feomano Perón", Alejandro Magnat ha escrito para que lo lean. Otros sólo redactan y algunos sobrescriben. Muchos pueden acusar que Magnat no es Huxley, lo que no es mentira; pero si lo fuera nadie soportaría dos contrapuntos. El es quien es ("Soy el que Soy": la mejor frase de la Biblia) y con eso basta y sobra para que, de tiempo en tiempo, podamos tener la posibilidad de sumergirnos en las maquinaciones de su diestra pluma.

Magnat, que ha sido colega en las escaramuzas diáristicas, fue bajo Frei "nuestro hombre en la OEA", y, según afirman los que saben, lo hizo bastante bien. Pero eso importa menos que lo que la vida diplomática pudo aportarle a esa rápida visión de conjunto que, ya como periodista, poseía mucho antes de convertirse en todo un señor embajador. Esa capacidad, en suma, para plantear sobre el acontecer histórico con un desasimiento y una aparente carencia de pasión, que representa la posibilidad de hacer novela sin con la verdad sin que un autor, por más que lo esté, aparezca como *engagé*.

La literatura, sea del nivel que fuere, no exige nada más pero tampoco nada menos.



Pero consagrémonos a su libro que aun siendo producto contingente, o tal vez por lo mismo, no se deja saltar y resulta tan absorbente como la droga para el vicioso. El período que toca, eluso está, explica el interés inicial, aunque no que el cautiverio se prolongue hasta el desenlace. Que así suceda es "el misterio Magnat". Y no se husque desmontar el engranaje de todos los misterios de que se compone nuestra existencia y que ni los más resacitrantes y pragmáticos racionalistas pueden negar o ignorar.

Con una técnica de best seller norteamericano y un "estilo sin estilo", también propio de ese boom, su *Operación* desenvuelve una ficción tensa como arco de violín, bien afinado, de la que habría que decir que "cualquiera semejante con la realidad no es pura coincidencia". Esta ficción, tan parecida a la realidad que muchos creerán que es ella misma, dramatiza su peripecia en dos tiempos paralelos que en el libro nunca se juntan.

Uno, breve y lacónico igual que un comunicado militar, como que corresponde a ese sector, va historizando con literaria libertad una evolución espiritual que, espoleada paso a paso por los sucesos, terminará por desembocar en la histórica decisión que conmovió a la ciudadanía, que desesperaba esperándola.

El otro, mucho más extenso, es como la crónica novelada de una verdadera tragedia griega que, por su temperatura testimonial, suena a transcripción

in vitro del pasado inmediato. A esa fidelidad al modelo hay que endosarle seguramente los naturalistas desbordes de un lenguaje que parece exudar fisiología, por todos los poros y que sorprende en escritor siempre tan sobrio. ¿Pero no se consigue con la exposición de este submundo un retrato más fiel del *phatos* de ese período y sus fantasmas? Los lectores lo dirán.

Alejandro Magnat ya era el Tibor Mendé chileno por su aptitud para fraguar con grandes temas internacionales obras atrayentes y digeribles por el gran público. Ahora revela con la abigarrada galería nocturna de esta *Operación Primavera* —ultras de todos los colores, aventureros y políticos corrompidos, vividores y traficantes y hasta "el eterno femenino" — una vena balzariana que, puesta al día, podría otorgarle elevados dividendos literarios y darle alguna suerte de permanencia a lo que es hoy circunstancial.

Cuando las luces se apagaban en Europa, la periodista francesa Genevieve Tabouis predijo que sobrevendría la noche total. La llamaron Casandra como se llamaba la hija del rey de Troya que vaticinó la caída de Ilión. Magnat también ha sido vaticinador, aunque nunca supimos que fuera vate. Y su pequeño libro bien pudo llamarse "*Operación Casandra*". Escrito antes del epílogo, nada más semejante a la realidad. No basta con saber que fue "reajustado" en sus páginas finales ni tampoco con proclamar que todos veían la catástrofe *ad portas*. El supo utilizar la fureción para denunciar —en un área limitada, es cierto— el trasfondo espectral de un drama nuestro que, en su dimensión histórica, requeriría la inspiración de un Shakespeare.

No es pequeña hazaña que un escritor que por añadidura es periodista tenga percepciones extrasensoriales como un "guru" de Duke University en una época en que tanto gente tiene embotada hasta las percepciones normales.

Operación Casandra" [artículo] Mario Garfias Pacheco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garfias Pacheco, Mario, 1920-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Operación Casandra" [artículo] Mario Garfias Pacheco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile